

Guía Proensa 2014

Se cumplen las previsiones

COMO EL TÍTULO DE LA COLUMNA DE SALVADOR MANJÓN EN ESTAS MISMAS PÁGINAS: SE VEÍA VENIR. LA LLEGADA DE GRANDES COSECHAS Y OTROS FACTORES HAN DISPARADO EL NÚMERO DE GRANDES VINOS QUE YA EL AÑO PASADO OBLIGÓ A LA GUÍA PROENSA A SUBIR EL LISTÓN DE LOS VINOS SELECCIONADOS. TAMBIÉN SE CUMPLE CON LA FECHA TRADICIONAL DE APARICIÓN DE LA GUÍA. Y CON LA TRADICIÓN DE SOBREPASAR EL NÚMERO DE VINOS INICIALMENTE PREVISTO: 552 VINOS DE 232 BODEGAS.

»» Entre 2009 y 2011, aunque algunos añaden la anterior y la posterior, se ha sucedido una serie de cosechas de alta calidad en muchas zonas españolas y, sobre todo, en las dos grandes denominaciones de origen de vinos tintos: Rioja y Ribera del Duero.

Esa buena calidad se suma a unos criterios enológicos cada vez más exigentes y al recorte en la producción de vinos de alta gama, que acarrea un incremento en los criterios de selección y con ello un aumento en la calidad de esos vinos y de los que están por debajo de ellos en una reacción en cadena que beneficia a todos los vinos de las bodegas de interés. Las otras no son relevantes más que para sumar cifras de ventas de botellas a precios que hacen lucir muy poco la Marca España. Por otro lado, el autor de la guía destaca otro aspecto positivo de la crisis: "algunos vinos se 'atascan' unos meses en las bodegas y salen al mercado con una cierta maduración en el botellero. Es cierto que hay otros que para su desgracia permanecen en las barricas más tiempo del debido, pero en general los vinos llegan menos prematuros, en algunos casos con salidas retrasadas casi un año, a lo que se suma una ralentización en el ritmo de venta para dar lugar a vinos más desarrollados y con mejores prestaciones".

Criterio restrictivo

Si además de eso hay cosechas de esas de las que los enólogos dicen que "los vinos se hacen solos" (lo que es rigurosamente



incierto: los enólogos son perfectamente capaces de hacer vinos malos con uvas buenas), pues no hay más remedio que dar la razón al director de esta revista y autor de la Guía Proensa cuando veía venir que las dimensiones de su selección anual se iban a disparar si no ponía remedios radicales.

Y el remedio, que fue realmente radical, surtió efectos. Desde la edición de 2013, la Guía Proensa limita su elenco de vinos a los que alcanzan y superan los 90 puntos sobre 100 (y desde cero, no desde 50). Eso hizo que por primera vez se cumpliera el objetivo de hacer una selección de en torno a 500 vinos, que ya en este segundo año se ha visto de nuevo superada, aunque en un diez por ciento y no en el cincuenta que era habitual en las diez ediciones anteriores.

Y ello contando, según Proensa, con dos factores limitantes. Por un lado una exigencia paulatinamente mayor en los criterios de cata para llegar a 90 puntos. Por otro, una selección que tiene en cuenta la trayectoria de los vinos: "un vino de una cosecha concreta bueno o menos bueno puede ser un accidente, pero dos son ya una tendencia. De manera tal que hay vinos que han mejorado notablemente en cosechas favorables pero quedan en observación hasta ver si es gracias a las condiciones de la añada o a mejoras en sus rasgos cualitativos". Son criterios restrictivos que no han impedido el crecimiento en el número de vinos de calidad y la Guía Proensa 2014 incluye un total de 552 referencias, con un aumento de 70 grandes vinos si se compara con la edición anterior, que se traduce en un incremento en el número de páginas (24 más), que ha sido uno de los motivos para subir el precio de la guía a 20 euros. "Otra causa importante ha sido la subida del papel, dice el autor que es también editor, de más de un cincuenta por ciento en los doce años de vida de la guía, y en general de todos los costes de producción, menos los sueldos, que incluso han bajado. En esa línea está también el cambio en la distribución, para la que hemos llegado a un acuerdo con La Casa del Libro, que asume en exclusiva la venta en librerías, lo que nos permite ajustar aún más la tirada hasta prácticamente no tener devolución. Al menos eso esperamos".

Los más grandes

Dejamos aspectos áridos y prosaicos de finanzas y volvemos a lo más grato, a los vinos de alta calidad, que son cada vez más numerosos y cada vez mejores. Esa llegada de grandes vinos se ve reflejada en el conjunto de la Guía Proensa 2014 pero es llamativa en la parte más alta: nueve vinos, más que nunca, han alcanzado la máxima calificación, cien puntos, mientras que otros 16 quedaron un escuálido punto por debajo y 35 más llegaron a 98 puntos. Son los vinos que el autor califica como “los más emocionantes entre los más grandes”, para añadir que “hay algunos 99 que son algo así como 99 y medio, pero a los otros no he conseguido restarles ni ese medio punto. Por otro lado, en esa cabeza de lista integrada por nueve vinos hay marcas y cosechas que vienen de la guía anterior y que han llegado a esta incluso en mejores condiciones gracias a los beneficios del paso del tiempo en la botella. Y eso vale para muchos de los otros vinos que están en la guía”.

Los favoritos de Proensa son cinco vinos de Rioja, Amancio '10, La Nieta '11, Pujanza Norte '10, Trasnocho '08 y Viña El Pisón '11; uno del Priorato, L'Ermita '10, un único blanco, de Valdeorras, Sorte O Soro '11, y dos de Ribera del Duero, Pingus '10 y Vega-Sicilia “Único” '04, primera vez que el mítico gran reserva ribereño alcanza el máximo, lo que ratifica la exigencia de la Guía Proensa. En lo más alto del podium predominan las marcas jóvenes, con trayectoria corta pero brillante, que son las llamadas a luchar en favor de esa quimérica Marca España tan ajada en el sector del vino y en otros. Simbolizan el estado actual del vino español, con muchos grandes vinos pero con poco tiempo transcurrido en la cima para alcanzar la categoría de indiscutibles y el aura de leyenda de los vinos míticos. La excepción es Vega-Sicilia “Único” pero el resto tienen una vida de menos de veinte años de presencia de la marca en el mercado. Vida llena de éxitos por una calidad que ha de perseverar en el tiempo, en mucho tiempo, para llegar a las cotas deseadas de prestigio.

“Es posible que algunas de ellas se queden en el camino, sostiene Andrés Proensa, como se han quedado otras que lo iniciaron en las décadas de los ochenta y los noventa, los años en los que se produjo la gran revolución vinícola española ahora un tanto devaluada por el peso de vinos baratos y la pujanza de las ventas de vino a granel. Es preciso que sus autores perseveren y reciban apoyos y no zancadillas de quienes prefieren esgrimir cifras

de ventas de vinos de miras cortas y no ven o no quieren ver que los vinos de prestigio consolidado hacen grandes los nombres de las zonas de producción y ayudan a vender los otros vinos. Es elemental para todos excepto para esa cortedad de miras que suena más a miopía voluntaria. Lo peor es que son esos miopes interesados los que mandan e imponen las políticas de promoción del vino en general y de la calidad en particular. En el hipotético caso de que las hubiera”.

Críticos en crisis

Mientras tanto, el único apoyo que reciben los vinos de alta calidad es el de una prensa especializada muy debilitada en su financiación por imperativos de la crisis. “Tengo claro que en esos sectores no interesa la prensa independiente, prosigue el autor de la Guía Proensa. Los medios especializados reciben presiones de todo tipo y los intentos de manipulación más burdos son cada vez más frecuentes y menos disimulados. Gustan más los ignorantes y los dóciles, los que ofrecen su mejor valor, la independencia, que es además su futuro, a cambio de un plato de lentejas. Las bodegas que no entran en ese juego, quedan a la intemperie. Y ya no cuentan ni con el abrigo de las instituciones, dirigidas por políticos que miran más hacia su propia promoción. Y eso pasa más por la foto que se publica en el periódico regional que por apostar por mejorar la presencia de sus productos en los mejores mercados y con ella la vida de sus ciudadanos”. Esa orientación de los recursos se sufre a todos los niveles pero para el director de PlanetAVino “es un aliciente más para buscar nuevas fórmulas. Confío en que la transparencia acabe por triunfar en un necesario proceso de regeneración, aunque de eso ya se hablaba en España a finales del siglo XIX y aquí seguimos. Me niego a ser paladín de cruzada alguna, pero no nos queda más que el pataleo y la satisfacción del deber cumplido. En la Guía Proensa, como en PlanetAVino, el apoyo de unos pocos permite que podamos seguir hablando de muchos, pero no podemos limitar nuestra atención a esos pocos. Lo nuestro es contar historias, destacar lo mejor y poner junto a las calificaciones, que son lo llamativo pero no lo único, los rostros, la peripecia de gentes y bodegas que harán que el vino español sea grande. O, si no triunfan, que no sea, que vuelva al anonimato de los graneles del que comenzó a salir hace treinta años, casualmente el tiempo que hace que escribo guías de vinos. Pero no soy el culpable de casi nada, al menos en este terreno.” UPM

